

CAMPO ARADO, Ernesto Castro.
Ed. Lomeda. Sa. Aires, 1953.

Campo Arado, es la opacida vida, silenciosa, de dos mundos argentinos: lo gaucho y lo campesino, de dos tránsitos de la sociedad criolla: la herva, trashumancia, conquistadora de las pampas y pastizales con los indios, y la sedentaria, impedida conquistadora de la tierra. Se a la vez, de dos psicologías: "ralé" y "ala", que juegan literariamente a lo largo de toda la obra. Agnes Soría, esclavo como tantos en leves prepotentes, abandona el servicio de "la frontera" en la tierra contra los indios. Narcosé, que ha perdido su hombre en la guerra, se une a Soría, y ambos con sus hijos, se instalan con una posta de caballos en la salitaria pampa. Pisan los años, junto a Celerino y Panchito, niños, crece la tierra arbolada a la distancia. Con la refir de aquellos, ese es bravo Narcosé, diluvio cocique rebeldía, y bello el "gringaje" en el multicolor leantadente de chacra y ciudad. En Narcosé y Soría, Panchito y Celerino, luego Pablo y Marcelo, dance tres generaciones de "ralé" y "ala", los — a la par — estilos del proceso argentino.

Castro desarrolla — a lo largo — la historia argentina, desde la sociedad agonizante de Narcosé (aquí, tal que nunca) abtita por el no menos salvaje mundo que nace, el criollo, en aras del gaucho mayor (aquí "ala" que randa el progreso). El proceso contradictorio del crecimiento de los clases, ayer impulsando el progreso, hoy trabado, está evidenciado en la distinción literaria de "ralé" y "ala". "Ala" sigue siendo Soría, perdurando en Celerino, arrendar, robar y domador de huya — pero no menos salvaje —, reemplazado de una época herva ya condenada. Y así es tal, Panchito, de oscuro, desamparado y toraz principio, labrador condenado de la tierra, que no desprecia a los "gringos", que aprende de ellos cómo subsistir en la guerra y silenciosa sociedad, pues la vieja (la posta de caballos) muere loca tina por el ferrocarril. "Rale" que era ayer Narcosé — mi gringo —, es hoy Panchito, pegado a la tierra, fundador de nuevos horizontes, aún donde la limitada parcela de su chacra. La tierra se valorada, por el mal de los más, aber el apito de los menos; conquistando los terrenos de Soría — pajar y cistón... tanto campo quedará para unos pocos — los campesinos llegan a conocer plétes y entabados. Uros y otros culman en desalojos, uno tras otro van

los campesinos a la corte de nuevas tierras, o a la custodia, por los hoy, mañana, quién dirá, y chángas en pajar y cochetas. Un nuevo elemento (apenas apuntado en la obra hacia el final, pero evidentemente desarrollado) entra despiadado en el escenario argentino: el gran latifundista, resaca el malón civilizado, lo derroca en jurídico y acilado, ahogando en la miseria a millones de campesinos y peones.

Panchito, y Pablo que hereda su formación, van en busca de nuevas tierras: confunden la fuerza del enemigo, que los anulará desoladora veyen. Panchito, en "ralé", se afirma a la tierra como arrendatario: Marcelo — "ala" —, inquieto, no quiere perderse en hecha civil... "todería, después de lo que pasó quiero seguir trabajando... tierra ajena", preguntará. Y tras lo nuevo que nace, aprendido el oficio de mozo, se torna en cuñonero, en pos de los límites de su país, incorporado a una clase nueva que nace fuerte y sin límites.

Castro, con un realismo del mejor estilo, no se limita a plantar las pampas extensas, que lo hace y con maestría — las primeras páginas son excelentes — ni los capataces profundamente sintomáticos de sus personajes, ni nada, con un profundo conocimiento del habla criolla, que tralada en ricos diálogos, de algaría, sencillez y realismo. Por el contrario, utiliza todos estos elementos de distinta manera que en la tradicional novela de la tierra, los desplaza del acostumbrado rol en el mismo, de llamado al turista, y los sujeta al desarrollo barro de su obra, donde se puede decir que solamente acentúan su arcaísmo y mayor valor. Castro quiere mostrar, utilizando los mejores valores del pasado y de la realidad que posee, el nacimiento de lo nuevo, siempre en profunda lucha con lo viejo. La sociedad trisa, no abandona el escenario al colonio feudal sino luego de una crisis: Narcosé perpetra malones sin fin antes de rendirse, el joven vencedor no es nunca quiet. Más tarde, el gaucho limitado siente reducida, fiero, su dominio y se ve lavado por el gringo vencedor y el campesino criollo, y los arbolados en vano. Estos lo desplazarán, pero esta atorción — tal como en la realidad — crece lentamente, y así es la terradura. Castro, internándose cada vez más en el realismo, luego tras de los acostumbrados ya conocidos del medio gaucho y campesino, los fuerza que los promueven. Y son cuando no llega hasta el fin, ni plantea soluciones acordes, ve ya los puntos de partida del chángarín Javier se arrojado por agredir a los adiferos. Marcelo quiere unir a los chaceros para oponerse a los despojos de la tierra.

"Campo Arado", de estructura simple y directa, ha de llegar sin conceptos intermedios a la acción

la Santa. Uruguay, 2. VI. 1953 p. 5.

Campo arado [artículo] Julio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1953

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Campo arado [artículo] Julio Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile